

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
SEDE REGIONAL DEL MAULE.
CAMPUS CURICO

Digitalizado por José Luis Quiroz

¿QUE NOS PUEDE DAR LA HISTORIA?

RICARDO KREBS W.

Según Aristóteles una ciencia se distingue por sus métodos, por los problemas que plantea y por sus contenidos. ¿Cuáles son los métodos de la historia y qué significado general y educativo poseen ellos?

La historiografía se ha convertido en una ciencia compleja y difícil que emplea distintos métodos. Hoy en día la ciencia histórica, al igual que las Ciencias Sociales, emplea en medida creciente métodos cuantitativos, basados en procedimientos matemáticos y estadísticos y en el procesamiento mecánico de los datos obtenidos. Tales métodos se han hecho indispensables para la demografía histórica y la historia social y económica y hasta se usan con gran utilidad en la historia intelectual y religiosa y La historia de las mentalidades. Sin embargo, por importantes y provechosos que sean estos métodos, el método emplea do fundamentalmente por la Historia sigue siendo el método crítico-filológico, el análisis crítico de los documentos escritos. A diferencia de otras ciencias el historiador no puede analizar directamente sus objetos. Mientras que el físico observa las moléculas y los movimientos de los átomos, mientras que el botánico examina las plantas y el zoólogo los animales el historiador no puede resucitar a los muertos y no puede por tanto dialogar directamente con ellos. Sólo puede reconstruir el pasado a través de los restos que éste dejó. Las fuentes más importantes son los documentos escritos cuyo análisis crítico constituye el oficio más propio del historiador.

Este análisis consiste en el examen filológico crítico de los textos. Por medio del examen filológico se determina el significado de las palabras que contiene el documento con el fin de conocer y comprender lo que el documento expresa y de comprender la realidad de la cual el documento es testimonio. Mediante las técnicas propias de la crítica histórica el historiador determina la autenticidad del documento y la calidad de la información que éste proporciona. Mediante el análisis y la interpretación el historiador gana acceso a los

acontecimientos, las ideas y los fenómenos sobre los cuales el documento informa, El historiador se traslada del lugar y del tiempo en que él se encuentra en ese momento a otros lugares y tiempos, se sumerge en un mundo distinto, amplía el campo de sus propias experiencias y se abre hacia experiencias hechas por otras personas en otros lugares y en otros períodos bajo circunstancias diferentes. Su mundo se torna más complejo, más diferenciado, más rico. Con ello la crítica histórica llega a ser algo más que un procedimiento científico específico. Se convierte en una actividad intelectual que tiene significado general y educativo. Por este motivo, la enseñanza de la historia recurre ahora en forma creciente al uso del documento. La exposición del profesor y el estudio del manual escolar conservan todo su valor. Pero es indispensable practicar además la lectura e interpretación de los textos. El alumno que aprende a examinar críticamente un texto, desarrolla su inteligencia crítica y queda capacitado para examinar e interpretar cualquier tipo de documento. En su vida de adulto se encontrará a cada paso con los más variados documentos; una carta, un informe, un artículo en la prensa, un discurso. Cada uno de ellos encierra un mensaje que hay que saber leer e interpretar, para lo cual se requiere de cierta habilidad. La Historia enseña, ya en el colegio las técnicas de análisis, interpretación, comprensión y síntesis. A la vez el alumno, en la confrontación con el documento, logra ampliar mediante un esfuerzo propio el siempre estrecho campo de sus experiencias personales, se sumergen en el ancho mundo de las experiencias individuales y colectivas hechas a lo largo de la historia y enriquece su propio mundo.

El método propio de la ciencia histórica, empleado por el investigador para reconstruir el pasado, tiene pues un eminente significado pedagógico. El historiador emplea este método en sus investigaciones para obtener nuevos conocimientos. En el colegio se emplean las técnicas analíticas e interpretativas con fines educativos.

LA DIMENSION PROPIA DE LA HISTORIA

Según Aristóteles cada ciencia se distingue por los problemas que plantea, por las preguntas que formula específicamente para conocer la realidad. ¿Cuál es la dimensión propia de la historia? ¿Qué es lo que la distingue de otras ciencias? ¿Qué preguntas formula?

La dimensión propia de la historia, es el tiempo, es la temporalidad. Las ciencias de la naturaleza estudian las causas y leyes de los fenómenos naturales. La Sociología estudia las leyes del comportamiento social. La Historia estudia el tiempo, el transcurrir del tiempo, las manifestaciones de la temporalidad, este

tiempo en que nosotros mismos estamos insertos. La Historia aprehende las formas de la temporalidad fundamentalmente bajo las dos categorías de la continuidad y del cambio.

No hay historia sin continuidad, así como tampoco hay historia sin cambio. Ambos aspectos se complementan y se condicionan. Su relación constituye lo específico de la historia. La historia es continua, esto es, la historia del hombre es una y es siempre la misma y lo es justamente porque es historia del hombre. La historia de los antiguos egipcios, sirios y persas, de griegos y romanos, de indios y chinos; es historia del hombre, es historia universal, es una sola historia y no una suma de historias.

En el elemento de la continuidad descansa la posibilidad de conocer y comprender la historia de otras épocas y otras civilizaciones. Siempre nos encontramos con el mismo ser humano que es persona y ser social, que es empujado por sus pasiones y que es, esencialmente, un ser inteligente, ser racional, que se realiza a través de los cinco grandes ámbitos de la economía, la sociedad, la política, la ética, y la cultura. La historia, siendo historia, del ser humano, es una sola historia, y es continua. No hay nada nuevo bajo el sol.

Pero esta misma historia es también siempre nueva, siempre distinta, siempre cambiante. Con cada persona que nace, nace una nueva historia. Todos los días el sol ilumina un mundo distinto. Nada se repite en la historia. Nadie se puede bañar dos veces en el mismo río. Todos los días el hombre tiene que comenzar de nuevo.

En la unidad de continuidad y cambio reside la peculiaridad de la historia y reside su especial fascinación. Si la historia no fuera continua, no habría historia, sino una suma, de historias inconexas. Si la historia no fuera cambio, tampoco habría historia, ya que todo permanecería siempre igual como es el caso de la materia inerte.

La historia es siempre la misma y es siempre nueva. Nosotros formamos parte de esta historia y somos objetos y sujetos de ella. Como objetos de la historia somos lo que somos por la historia, y esta nos inserta en la continuidad histórica. Como sujetos de la historia somos autores del cambio histórico, somos libres para alterar el rumbo de la historia y tenemos la responsabilidad de enfrentar el desafío que plantea cada momento histórico.

La historia, como ciencia y como disciplina escolar tiene la función de desarrollar el sentido histórico, el sentido del tiempo. Ello significa desarrollar el sentido de las tres dimensiones del tiempo histórico: pasado, presente y futuro.

Tenemos que tomar conciencia del pasado, porque sólo así nos situamos en la, realidad, en nuestra realidad que es siempre realidad histórica. Pero a la vez debemos proyectar el futuro, debemos confeccionar los proyectos de nuestro quehacer a través de los cuales queremos alcanzar nuestras metas. Para que estos proyectos no sean utopías abstractas, deben estar arraigadas en la tradición, en el recuerdo del pasado.

El recuerdo del pasado y la proyección del futuro se vierten en la acción del presente que es el único momento de que disponemos para actuar. No podemos actuar en el pasado, porque éste sólo existe como recuerdo y porque ya no podemos alterar ni deshacer lo que se hizo. Y no podemos actuar en el futuro porque éste sólo existe como proyecto y como esperanza. Sólo disponemos del presente para realizarnos. Por esto cada momento de nuestra existencia posee un valer absoluto y es insustituible. El momento que dejamos pasar sin darle un contenido está perdido inexorablemente, es una oportunidad perdida para siempre. Nuestra vida se decide en cada momento. En cada instante nos jugamos enteramente. El fracaso, el éxito de nuestra vida depende de lo que decidimos en cada momento. Y si perdemos el tiempo, también podemos perder la eternidad.

La enseñanza de la historia debe hacer ver que lo que hoy es pasado, existió una vez como posibilidad y proyecto y que se hizo realidad en un momento determinado; que este pasado es un pretérito imperfecto, un pretérito no concluido que está presente entre nosotros y que nos exige que lo continuemos, que lo sigamos conjugando y que nos esforcemos, mediante nuestros proyectos de un futuro perfecto y nuestra acción en el presente, por seguir realizando la tarea del hombre en la historia que consiste en hacerse humano y en construir un mundo que sea digno de él.

El preguntar de la historia es pues, un preguntar por el tiempo, por lo que el hombre pensó e hizo en el tiempo; y debemos formular esta pregunta para dar al tiempo un sentido, para que no seamos esclavos de la temporalidad, para que logremos sobreponernos al momento fugaz y hacernos libre para la eternidad.

Una ciencia se caracteriza, en tercer lugar, por sus objetos, o sea, por sus contenidos.